egunda Epoca | Buenos Aires, Diciembre de 1920 | Año III — Nro. 31

El Làtigo del Carrero

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de su propio esfuerzo | Sede Central: Montes de Ocá 970-72 | Defensor de los intereses del gremio de CONDUCTORES DE CARROS

En el camino del triunfo

Esa horda de ambiciosos sin entrañas, que dirigen la «Sociedad propietarios de carros»; esos que respondiendo a un ajeno interés, se sometieron incondicionalmente a servir los intereses de sus amos, la alta Banca, el comercio y la industria; esos seres sin alma y sin criterio, que son los propietarios de carros, ya huyen, disparan y se entregan, atados de almas, rota y despedazada esa su soberbia prestada «de una noche de verano». El sueño portentoso de destruir la «Sociedad conductores de carros» se esfuma; y como agua salobre se les va del hueco de las manos. ¡Qué gran dsgracia, señores propietarios! ¡Qué desbarajustes, amigos troperos! ¿Parece mentira, no?

Con el concurso de la «Liga», de la Banca, del alto comercio, la gran industria, la producción, la policía, etc., ¡parece un sueño!, ¿no, amigos?... ¡Qué bellas, ardorosas y convincentes que fueron las promesas de vuestros amos, el alto comercio, y qué dura, como de piedra, que fué la realidad para muchos de vosotros !¡Ah, ilusos! ¡Bien merecido lo tenéis! ¡Y por la horca que pasastéis pasarán todos esos llamados «cogotudos» que aun se mantienen en una espera piadosa! Ellos saben que sus orgullos que les fueron funestos y sus intenciones que fueron malignas, les serán partidas y quemadas, para que no vuelvan más a cernirse como amenazas de buitres sobre nuestra organización obrera. Pisamos y corremos sobre el polvoroso camino del Triunfo.

Naturalezas robustas, en las cuales el valor es ingénito, de medio a medio se equivocaron los señores propietarios al pretender vencernos.

Vayan, pues, paso a paso, y uno por uno, pisando el triste y desolado camino de la Derrota, ¡que bien merecida la tienen!, mientras nosotros seguiremos de triunfo en triunfo por el blanco y reflorecido camino que conduce a legiones entusiastas y aguerridas a la victoria definitiva!

ADELANTE, ADELANTE

Lentamente, lentamente el tiempo transcurre indetenible; ningún obstáculo le detiene en su carrera; ante nada trepida; cumple su misión: ¡adealnte!, ¡adelante!

Pues así, casi imperceptiblemente, han transcurrido (9) nueve meses de lucha tenaz, sitiados por el «lock-out» y, a pesar de la siniestra confabulación comercial, nuestros entusiasmos no decayeron un ápice, nuestras fuerzas no se amilanaron están intactas nuestras filas en pie de guerra, y sí se robustecieron y vigorizan constantemente por el continuo desmembramiento de los que, engreídos, ofuscados y sugestionados por la cantinela «Finocchiana» y también por su propio instinto de ruindad y necedad quisieron someternos por el hambre. ¡Craso error! Hoy se lamentan al ver sus planes defraudados por la resistencia y solidaridad de los trabajadores que, en esta emergencia, supieron colocarse a la altura que les pertenece y que las circunstancias requerían, prestando sus energías solidarias allí donde el compañero de causa era acosado por los buitres del capital.

Todos nuestros esfuerzos y los de gremios afines están dando los venturosos frutos apetecidos, pues ya nuestro edificio sindical se eleva imponente, gallardo, majestuoso, con la perfección de la experiencia, con la belleza de la conciencia y con la blancura de los baños del sol de la victoria: Los cimientos son sólidos, las bases firmes, por lo que desde ya podemos desafiar el más furibundo huracán patronal reaccionario que, impotente, ha de estrellarse contra nuestra consistencia sindical y máxime si una vez que han tropezado se les causa un agudo dolor en la parte que tienen el alma (en la bolsa) como le está sucediendo actualmente a los ensoberbecidos troperos que le arranca ayes de dolor el tener que desprenderse de los miles de pesitos tan mimados, tan acariciados y tan adorados por estos señores idólatras del «Dios Moneda», los que con esta lección aplicada han de conservar latente el recuerdo de sus errores y así les evitará ser frágiles de memoria en lo sucesivo y no intentarán tan tontamente tirar coces al aire.

Mientras tanto, adelante hasta colocar el laurel victorioso en la cúpula triunfal, jalón supremo que ha de quedar marcado en esta cruenta cruzada, en la que individuos retrógrados quisieron vivir el pasado feudalista. ¡Supina ignorancia! El pueblo siente horror al pasado tenebroso y se adpata al presente, caminando hacia el futuro equitativo; jamás el estacionamiento, siempre adelante.

Nostros, que somos el pueblo y que con él compartimos dolores y placeres, derrotas y victorias, que sabemos de su aspiración y que fielmente interpretamos, os decimos: «el pueblo encuentra el origen de sus males en el sistema capitalista y está compenetrado de la necesidad que hay de extirpar las lacras sociales y tomar medidas profilácticas, pues ya las multitudes se agitan, los pechos se dilatan, de los cerebros proletarios emergen ansias fulgentes de libertad, la ola humana se agiganta, se yergue altiva, enhiesta, impulsada por vientos de rebelión, el desborde se avecina, la naturaleza sigue su curso evolutivo, la transformación se opera, la ley natural no reposa, avanza perennemente. ¡Paso a ella! ¡Adelante!, ¡adelante!

M. PINAL

CABOS SUELTOS

Un reportaje

Hay momentos que nuestra curiosidad no tiene límites: hay ocasiones que sólo nos preocupa la vida de «nuestros» amos; otras, la de los carneros, y otras nos da por invadir los dominios de la literatura.

Hace unos días que llegó a nuestras manos una revista de esas que más bien se les podría llamar cacálogo comercial, y al ojear dos páginas nos encontramos con un reportaje hecho por Soiza Reilly a Tartarín Moreira — léase Carlés —; nada nos hubiera interesado la vida de tan insignificante personaje; sólo nos llamó la atención el espinazo de goma del pobre Juan José, y nos preguntamos: ¿Será este señor el que escribió «El alma de los perros»?, y la contestación fué afirmativa; es el mismo; y se nos antoja que, cuando escribió el libro, tenía más hambre que aquellos perros flacos que él nos pintara, y como aquella su hambre no ha sido aun saciada, a pesar de andar de rodillas, recorriendo todas las moradas regias de la vieja Europa, tuvo nuestro «literato» que doblar el espinazo y ponerse a los pies de Tartarín. ¡Cuánto cuesta asegurarse los garbanzos!

El ansia de figurar

Don Juan nos tiene precoupados; encontramos en él un ansia enorme de figurar; empezó su carrera en la «sociedad propietarios de carros de la Capital» y, según díceres, parece que por allí no le fué mal del todo el negocio; lo mismo que con la cámara cerealista, con la Liga, y con la asociación del ajeno esfuerzo; y, por último, se embuchó las cuotas que cristianamente pagan los mansos troperos.

Ahora, hace unos días que vemos su nombre escrito en letras de molde, anunciándose para candidato a concejal; pero, ¿pretende don Juan que lo suban... a esas alturas? Y no para ahí la figuración del insignificante personaje, pues leemos en la prensa de los últimos días la siguiente noticia, que el compañero lector sabrá descifrar:

«Don Juan Finochio fué víctima de un robo, por uno de los conductores que trabajan en dicha tropa.

Al allanar el domicilio del carrero por la policía se hallaron mercaderías por valor de varios miles de pesos».

No será la última vez que figure el señor Finochio en la crónica policial.

De palpitante actualidad

LA UNION OBRERA

Desde que en nuestro gremio se sintieron las primeras manifestaciones de autonomía se principió a formar un mal concepto de los camaradas que con valentía y exposición de pensamientos, la defendieron.

De todas partes llovieron suposiciones, dudas, y hasta hubo camaradas que afirmaban que nuestra autonomía significaba para conductores de carros una claudicación; pero eso no amilanó a los compañeros que la habían abordado después de haber concebido y estudiado el problema de palpitante actualidad; y con argumentos sólidos llegaron a conseguir que se les comprendiera.

No nos equivocábamos nosotros, al afirmar que nuestra autonomía tenía que influir poderosamente en otros gremios que por simples cuestiones de detalle permanecían divididos, empeñados en una desastrosa lucha intestinal que fatalmente tenía que arrastrarlos a la bancarrota si no mediaba una inteligencia entre esos trabajadores, y tal como lo habíamos previsto así el proceso se va desarrollando para bien de todos.

¿Cómo puede concebirse en una localidad la existencia de dos sindicatos de obreros de una misma industria? Ese fué nuestro punto de mira y por eso tratamos de colocarnos al margen de las dos «Foras», porque todas sus campañas, toda su propaganda, se concentraba en la absorción y, por lo tanto, en la división del proletariado regional.

Existían dos sociedades de zapateros, que luchaban con tenacidad digna de mejor causa por absorberse una a la otra sin haberlo conseguido durante quince años de lucha interna y otro tanto sucedía en el Puerto de la Capital, donde hemos presenciado, con la cara ruborizada de verguenza, que trabajadores muy dignos compañeros, eran expulsados del trabajo, por el hecho de no pertenecer a tal o cual fracción.

Hechos de este tenor, seañlados aquí a grandes rasgos, se presenciaban en casi todos los gremios de la capital y del interior, sin que a los que acaudillaban esas fracciones se les ocurriera la idea de evitarla.

Ahora parece que una racha de luz alumbra los cerebros de los trabajadores y cansados ya de tolerar la incapacidad de los equivocados ellos mismos se encargan de dirigir el timón de su nave y conducirla a su destino.

Los obreros en calzado han hecho la unificación; los obreros del puerto están próximos a llevarla a feliz término; creíamos que esta obra se desarrollaría paulatinamente; pero ella se precipita y la futura federación donde tengan cabida todos los trabajadores está próxima a convertirse en realidad.

Todo lo dicho no tenemos la pretensión de patentarlo como específico nuestro, ¡no!; sólo queremos con ello justificar nuestra campaña autonomista y para demostrarles a los compañeros que no hubo nada de aquellos «fines inconfesables» que algunos enemigos suponían.

Nos propusimos y, en parte, lo hemos conseguido relacionarnos con muchos buenos trabajadores, cosa que no habíamos conseguido en 19 años de federación, sin que hayamos claudicado en ninguno de los principios que siempre hemos profesado.

Ahora, para que toda esta labor resulte profícua es necesario que cada trabajador sea un propagandista de la unidad obrera y poder así formar el poderoso ejército de los desheredados que está llamado a dirigir los destinos del mundo.

GLORIA A LOS CHAUFFEURS

A la ya repleta historia de la «Unión Chauffeurs» en gestos sublimes, hay que agregar un laurel más; el último triunfo conseguido por estos obreros pone de manifiesto una vez más la capacidad mental de los hombres que militan en ese gremio.

La vida de este sindicato desde su fundación ha sido una continua lucha contra sus explotadores, contra el mismo estado y contra quien tuviera la osadía de desafiarlo.

Par la capacidad de estos hombres no existen obstáculos difíciles de vencer; para estos gigantes todos los enemigos son enanos; hombres dignos de admiración! ¿secundarlos? No; no precisan; se bastan solos; pero, imitémoslos, todos y cada uno, y cuando nos coloquemos a su altura, nos habremos hecho acreedores igualmente que ellos, al respeto de la burguesía y de la autoridad.

Y al aprecio de todos los trabajadores que aspiran a su liberación.

¡Gloria a los obreros chauffeurs!

Un artículo de lujo

En la Capital de la República Argentina alcanzó el precio del pan a la fabulosa cifra de setenta y cinco centavos el kilogramo, y parece que lleva trazas de quintuplicarse dicho precio.

Y, en presencia de este desafío cruel, incalificable, que debiera ser suficiente para que se crisparan los puños, y se incrustaran las uñas de los ofendidos en las personas de los culpables. ¿Qué medidas toma el pueblo al respecto? Ninguna; el pueblo de Buenos Aires es un pueblo castrado, incapaz, y sufre todas las humillaciones con la resignación del buey; porque es un pueblo lleno de prejuicios; tiene verguenza de decir que es pobre y se deja desfallecer por efectos de anemia.

El ueblo de Buenos Aires es la antítesis de los otros pueblos; cuando en cualquier parte de Europa, se aumenta el precio del pan en un céntimo por kilogramo, que es la quinta parte de un centavo argentino, es suficiente para que el pueblo se amotine y asalte las panaderías; en la capital de la República Argentina, que hoy valga el pan 45 centavos y mañana 75, es la cosa más natural, porque es lo que sucede con toda frecuencia.

Y si a un decidido, acosado por el hambre, se le ocurriera penetrar en una panadería y apropiarse un pan para comer, se lo prohibirían los demás hambrientos, en defensa de los sagrados derechos de la propiedad.

¿Permitiremos que se nos continúe considerando un pueblo que aun no despertó del letargo sumiso de la esclavitud? ¡Imposible!

¡Hay que decidirse!

El rico es un bandido. Sería mejor que todos los bienes fueran comunes.

SAN CRISOSTOMO

La unidad de los trabajadores se impone

La unificación del proletariado se impone, porque ella es una necesidad sentida y urgente. Así lo han comprendido los trabajadores desprejuiciados y así también lo comprende la gran masa que sufre las consecuencias de los caprichos de los interesados en que el divisionismo entre los trabajadores se perpetúe; pero con la constancia y la fe que tenemos en el porvenir, llegaremos a disipar la nebulosa, desvirtaundo los moldes anticuados, añejos, caducos, por medio del razonamiento y los conocimientos prácticos.

Felizmente, la voluntad de la mayoría consciente parece que está próxima a convertirse en realidad; ya empieza a vislumbrarse en el horizonte la reailzación de esta aspiración.

Lo que urge de inmediato, para que, obra de tanta magnitud e importancia sea un hecho, es establecer una corriente de solidaridad obrera bien entendida, y después, lo demás, vendrá por sí solo.

Este buen deseo lo puso de manifiesto la inmensa barra que presenció las sesiones del Congreso de la Federación comunista; pero quien lo corroboró, en los últimos días, ha sido la fusión, sellada por la voluntad total de 50.000 obreros, que son también la totalidad de los trabajadores del ramo de calzado, y otro tanto parece que es lo que se está gestando entre los obreros del Puerto en estos momentos.

¿No sería el momento oportuno para llegar a un acercamiento entre los obreros metalúrgicos y otros muchos que están distanciados entre sí, luchando intestinalmente? ¡Dichosa oportunidad! Los gremios autónomos que son los más decididos interesados en la unión del proletariado, deben aprovechar esta corriente de entusiasmo, sin pérdida de tiempo, si es que desean contribuir a la obra de que el pueblo sea respetado en sus fueros de dignidad.

Lo esencial, en este momento, lo que apremia es aprovechar las circunstancias para, por ese medio, conseguir de poner nuestros presos, en libertad, que sería la obra más gigantesca, y la página más honrosa que se haya escrito en la historia de nuestro proletariado; y esta gran obra sería la que contribuiría a afianzar la estabilidad de la unidad proletaria.

Los obreros en calzado votaron como pincipio, la unificación; sin discusión de detalles que más tarde se encargarán de aclarar y definir; la unidad total de los productores de toda la región debe ser, como base fundamental, la recomendación de la acción directa, por medio de la cual se producirá la revolución social y ésta se encargará de conducirnos al comunismo libertario.

Por de pronto, lo esencial es desvanecer prejuicios, crear fuerzas morales y materiales, entendernos, estrecharnos, ponernos de acuerdo, acortar las distancias, para que nuestros esfuerzos, no resulten estériles.

La unidad proletaria de la región argentina, es tan de suma necesidad, que de la cual no podemos prescindir y a ella debemos dedicar todos nuestros esfuerzos, si no nos queremos hacer partícipes del divisionismo suicida, negador y criminal.

Pero la gigantesca obra unificadora llegará a ser coronada con los laureles del triunfo, porque así lo aconseja la defensa del pueblo trabajador contra los tentáculos devo-

radores del engranaje capitalista que nos estruja por medio de sus canallescos trusts; y para oponernos con ventaja contra los desmanes del Estado, compuesto de seres perversos instintos de hiena.

«Uno que no duerme siempre»

LATIGAZOS

Chirlos y azotes

En los últimos días hemos tenido conocimiento de que trataron de organizarse en sociedad de resistencia los que toda la vida fueron traidores de la causa obrera; esos, que en el último movimiento que sostenía el personal de la fábrica de la Quílmes, ellos continuaban trabajando en la capital.

Ahora, arrepentidos como verdaderas Magdalenas, parece que se disponen a convertirse en hombres. ¿Será verdad tanta belleza? El tiempo lo dirá; ¡Los conocemos tanto! principalmente al elemento «bichoco», reincidente en todas las traiciones. ¡Han sido tan borregos! ¡tan cochinos!, ¡tan krumiros!, ¡tan esquiroles!

Es posible que allí haya algún elemento jóven, capaz de hacer alguna obra buena, pero respecto a los demás, no nos hagamoós ilusiones, porque entre ellos la dignidad es desconocida y la verguenza brilla por su ausencia.

Si ese elemento antiguo acepta de ingresar en la sociedad de resistencia es por temor a las consecuencias, entendiendo que los estamos acorralando de tal manera que, dentro de poco, no podrían escapar de la red que les íbamos a tender. Estos hombres no ingresan en el sindicato por convicción, sino por conveniencia, a los cuales hay que vigilar sin perderlos de vista.

Estos últimos, únicamente por obra del milagro bíblico se podrían transformar; pero más vale que nos equivoquemos.

MOMENTOS SOLEMNES

Cuando la burguesía en Europa, para satisfacer sus cirminales ambiciones de lucro y prepotencia, provocó la tragedia más grande que conoció la historia, a buen seguro que no pensó ni por un momento en las consecuencias.

Con toda su perspicacia y conocimiento del arte de Maquiavelo, la burguesía del viejo mundo no supo vislumbrar el peligro que le amenazaba. El esclavo en los campos, minas y fábricas seguía produciendo, para solaz y bienaventura de los amos, con la misma precisión matemática que rige los mundos en el espacio. Es cierto que, de vez en cuando, esa máquina productora creada por la astucia burguesa, se resentía en alguno de sus engranajes, pero la previsión del mecánico pronto subsanaba la falta.

Y de este modo llegaron a creer que la resistencia del mecanismo era infinito. ¡Error mortal! La burguesía, como la conocida fábula de de los huevos de oro, mató la gallina para sacarle de una vez el tesoro que encerraba en su entraña, y ahora está en inminente riesgo de quedarse sin lo uno y sin la otra. Los amos de Europa han conseguido una vez más arrastrar a los esclavos al más horrendo sacrificio que conocieron los siglos, con el pretexto de que había que defender a la humanida dde la barbarie teutona, que una vez vencida, la paz y la felicidad reinarían en el mundo. El desengaño ha sido cruel, y hoy los pueblos doloridos contemplan en toda su desnudez toda la infamia y podredumbre escondida en las entrañas de esa casta maldita, que por una aberración del género humano, es la dueña del mundo.

Bruscamente despertando a la realidad los pueblos de Europa marcha aún a tientas, como el caminante que se encuentra desorientado y vacila el rumbo a seguir, ¡pero marcha! Los crímenes de la canalla han llegado al límite de la resistencia humana, las víctimas se rebelan, pero esta vez en forma tal que hace temblar a los verdugos.

Se puede decir sin temor a equivocarse que el viejo mundo es un tembladeral que amenaza por momentos tragarse todo el sistema burgués. La revolución redentora palpita en el pecho de los oprimidos y no hay país del viejo continente en que la burguesía no se vea seriamente amenazada. La rancia aristocracia del privilegio, baja al llano para tratar de igual a igual con los que ayer tanto despreciara, el Estado, viva encarnación del robo y de la tiranía, ve derrumbarse todo su prestigio ante el despertar de los oprimidos y las mismas bayonetas son impotentes para detener el torrenté qué aménaza barrer con esta sociedad infame.

¡Oh, poder del despertar de los oprimidos! Es suficiente el primer ataque al baluarte del privilegio para que el enemigo común empiece el abandono de sus posiciones. Y, es que todo el poder de la burguesía está afianzado en la ignorancia colectiva y es natural que al ceder los cimientos amenace venirse abajo todo el armatoste. Italia, España, Portugal, Inglaterra, etc., el proletario se une para batir al enemigo común, obreros de todas creencias se dan fraternal abrazo ante el supremo deber. ¡Hermoso ejemplo que debemos tener muy presente los qué vivimos en esta tierra!

Este vigoroso resurgir del pueblo que trabaja podrá tener sus momentos de vacilación, eclipses pasajeros, pero ya no hay fuerza reaccionaria que lo detenga. De ello podemos estar seguros.

Rodrigo de ABREU

Un brutal atentado

Tuvo lugar en Avellaneda, el 23 de Octubre, un brutal ataque por parte de los facinerosos de Carlés, contra nuestros compañeros barraqueros.

El hecho se produjo en momentos que nuesrto digno compañero Manuel Villarino, transitaba tranquilamente por la vía pública; saliéronle al encuentro un grupo de bandidos, pagado spor los dueños del capital, descargando sobre él sus revólvers, sin que felizmente lograran herirlo.

A su vez, el compañero Villarino, usando de su legítima defensa, repelió el inesperado y torpe ataque, dejando a sus agresores fuera de combate.

Los capitalistas de las barracas, creyeron asestar un golpe mortal, en la persona del compañero Villarino, a la resistencia de los obreros barraqueros en huelga, sin darse cuenta que la causa de los compañeros barraqueros es la causa de todos los demás trabajadores conscientes, y que la eliminación de un compañero, no influye nada en la marcha del movimiento.

Esto nos demuestra claramente, que la bancarrota de Carlés, Anchorena y Cristopheresn, es un hecho; y que, en los últimos estertores, apelan a estos manotones; y nosotros les contestamos que la hora ha sonado ya, y los minutos están contados para que vengan a rendir cuentas todos los vampiros del capital, ante lo sproductores de todas las riquezas.

Vaya desde estas columnas nuestro saludo al compañerlo Villarino, y nuestro anatema, nuestro escupitajo, nuestro desprecio, a esos infelices al servicio de los amos que no sirven más que para besarles las pezuñas y arrastrarse como los reptiles.

***

Ya en prensa el periódico y compuesto el suelto que antecede recibimos la grata noticia de que el compañero Manuel Villarino ha sido puesto en libertad.

Con satisfacción damos la grata noticia a los compañeros.

¿Qué es un esquirol?

Un esquirol es un ser degenerado; puede ser un carnero inconsciente, o un malvado nato; pero, en cualquier caso, egoísta, avaro, y, por lo tanto, un ser despreciable, antihumano, antisocial.

El egoísmo lo conduce a cometer los hechos más indignos y repudiables, llevándolo hasta a traicionar a su propia familia; de amigos no hablemos, porque el egoísta no reconoce amistades.

Si es carnero inconsciente es tipo bruto, torpe, generalmente alcoholista; si es de la categoría de los malvados, se prestará a cometer todas las traiciones y bajezas más cobardes con tal de satisfacer su miserable ambición.

Es incapaz de ninguna buena acción, porque ésto es algo que él desconoce; encamboi aparenta amistad con un prójimo cualquiera para que éste le sirva de instrumento para cometer los hechos más repugnantes y criminales.

Es solamente comparable con un perro de investigaciones.

La libertad de sulfragio no es la libertad: es su naufragio.

B. de A.

LA DISCIPLINA Y LA ORGANIZACION

UN PROBLEMA QUE URGE RESOLVER

Al romper nosotros con el pacto de solidaridad que nos ataba a la vieja Federación comunista no ha sido, seguramente, para vegetar en la quietud de una autonomía brumosa y desquiciante; lejos de ésto, pensábamos, queríamos, dar a nuestra sociedad — en la continuada lucha por el mejoramiento de vida de trabajo — y en la grandiosa obra de la Emancipación integral de los trabajadores — toda la potencialidad ofensiva y defensiva que nos está asignada por la naturaleza del trabajo que realizamos.

Algo en este sentido ya se ha hecho; pero es necesario hacer más, completando en un todo la obra iniciada. Es necesario que con relación a los demás gremios, aclaremos bien nuestra política autonomista y formulemos de inmediato alianzas solidarias a los fines de la defensa común, y sobre todo, con los obreros del transporte terrestre y marítimo, y sus anexos más importantes:

Entre nosotros — conductores de carros —, Federación Oberra Marítima y Obreros Estibadores del Puerto de la Capital podría concertarse la formación de un bloc de fuerzas obreras, organizadas sólidamente, y bien orientadas y disciplinadas, que mantuviera a raya a la clase capitalista en sus continuos asaltos a la vida de las organizaciones obreras. Para el criterio obrero bien intencionado y libre de nefastas influencias, nada más práctico ni más fácil, que la formación de este bloc, de este conjunto de energías obreras, mutuamente solidarias, coordinando sus esfuerzos, ya ofensivos o defensivos, con la deliberación de todos. ¿Adónde está el terco, adónde el mal intencionado o el agente patronal, que se oponga, con fútiles pretextos, a la creación de esta formidable potencia obrera?

Es cierto — no lo negamos — que los conductores de carros tenemos en nuestro pasado, verdaderos errores de táctica. Por seguir una política proteccionista, de las pequeñas agrupaciones obreras, pretendiendo enderezar sus entuertos, casi lo perdimos todo en esas estériles, aunque heróicas, jornadas. Gremios insignificantes, apenas una larva en la organización, se declaraban en huelga, sin avisarnos siquiera, y, mucho menos, sin consultarnos, y nosotros respondimos siempre, incondicionalmente, a todos esos movimientos, porque, decíamos, que la solidaridad no se discute sino que es espontánea y, además, el pacto, el famoso pacto de solidaridad de la vieja Federación que así nos obligaba... Y mientras así seguíamos, descuidamos la organización y la disciplina sindical en nuestro gremio; y so pretexto de discrepancias filosóficas o futuristas, descuidamos el cultivo de las buenas amistades con gremios, que, hoy por hoy, por su organización, por su disciplina y su espíritu combativo, son toda una potencia. En 20 años de organización no hemos aún podido organizar al gremio nuestro. Hay una infinidad de individuos que son reacios a la organización, y hay que buscar el medio de obligarles a sindicarse; y hay otros que, siendo conductores, forman en otras sociedades como, por ejemplo, los conductores de cervecerías y licorerías, transportadores de carne, etc. Y a todos estos hay que buscar el medio de atraerlos porque siendo conductores de carros deben de afiliarse a la sola, a la única sociedad de conductores de carros, la cual defenderá los derechos de todos en la medida en que alcancen sus esfuerzos. Y, en este sentido tiene nuestra organización un miraje de amplios horizontes, hasta llegar a constituir el «Sindicato único de conductores de carros y vehículos del transporte».

Pero, sobre todo, lo que urge hacer, lo que ya no se puede esperar más, es la realización de una asamblea general extraordinaria para que discutamos con toda la amplitud que el caso requiere el tema «Disciplina y organización».

Hay que tener muy en cuenta — y sobre este asunto llamo muy especialmente la atención de nuestra comisión — y por motivos de un reciente conflicto de otro gremio afin, de la urgente necesidad de definir bien clara y sucintamente nuestra situación; que el útilmo caso «John Wrigt», no se vuelva más a repetir; «ni por parte del gremio que al declararse en huelga, declaró también la huelga de un núcleo de conductores, sin escuchar siquiera la opinión de éstos, es decir de su comisión», ni por parte de algunos conductores que, en esa emergencia, parecían querer saber más que la propia comisión.

El tema que propongo es amplio y saludable. El — de adoptarse — se entiende, ha de darnos la fuerza, y ésta la victoria, lo que hasta hoy no hemos conseguido con ningún palabrerío. Ya es hora que despertemos. La realidad hosca de la vida, nos llama. El munno será nuestro, si sabemos conquistarlo. Y eél mundo se conquista con táctica, con organización, con disciplina, con método.

Robustiano FRANCO

ERRATA GRAVE

Debido a una grave equivocación, aunque involuntaria, de parte de la imprenta donde se imprime este periódico, se publicó en el número anterior, un sueltito, en la página 4,ª columna 5, con el título «Sueño del porvenir», el cual alude a asuntos internos de otro gremio, en el que nosotros no tenemos ningún derecho a inmiscuirnos y, en vista de eso, hacemos aquí público, que estamos en desacuerdo con dicha publicación.

En el espacio que ella ocupaba debía publicarse un trabajo del compañero Juan Lojo (hijo), que va en el presente número.

LA REDACCION

Beicott a los cigarrilos 43 y H. P.

El "43" DEBE DESAPARECER

Debe desaparecer, y desaparecerá juntamente con los mentecatos, sus colegas del trust, el Loyola Piccardo. Ha creído el gran jesuíta, el sádico, el granuja ensoberbecido, humillar la dignidad de los hombres íntegros, sin alcanzar a comprender que, irremisiblemente, tiene que doblar la cerviz, ante la solidaridad consciente de los trabajadores.

Ha creído el empedernido tiranuelo burlarse impunemente de los honrados creadores de todas las riquezas, y nosotros lo haremos desengañar de que estuvo en un error, y que debió abstenerse de jugar con la pólvora.

Ha creído, este vulgar vampiro, rapaz, raposo, ser despreciable, avasallar, atropellar, escarnecer las persoas de aquellos dignos trabajadores y trabajadoras, sin darse cuenta que aquel atropello inaudito, daría por resultado, el tener que habérselas, frente a frente, con todo el ejército proletario del país.

Ha creído este prototipo del «chancho burgués» que ésto se solucionaría fácilmente, por medio del soborno, ardid que en otras ocasiones le dió resultado, pero que de esta hecha no surtió efecto.

En conclusión: los trabajadores han sido quien elevaran a Piccardo a la categoría de millonario, y los trabajadores son los encargados de convencerle de que teine que sucumbir o que nuestras aspiraciones serán coronadas con un gigantesco triunfo.

NO SIEMPRE HAN DE MENTIR

No siempre, en efecto, los políticos han de mentir; alguna vez dicen la verdad, y teniendo nosotros, los anarquistas, la Verdad por apostolado, somos los primeros en reconocerlo. Los políticos falaces y embusteros, cuando se presentan por esas calles en carnaval electoral, dicen muchas veces la verdad, pero no se crea que quien la emite sea para descubrir sus propias lacras morales; no: la verdad desnuda, cruda, se la enrostran a sus adversarios, los del partido contrario pues hoy los partidos políticos, más que en cosa alguna, basan sus bondades en la corrupción de los otros, pero como ésto constituyen norma en ellos, como se devuelven la pelota, resulta que se sabe la verdad de todos...

Oigámoslos: Hablan los socialistas y dicen: los radicales son unos sinverguenzas, unos ladrones que se chupan la sangre del pueblo al que ametrallan en toda oportunidad. ¡Bravo por los socialistas! Estamos completamente de acuerdo en ésto. ¿Quién duda que los radicales en posesión del poder asesinan y revientan de hartos a costa de las miserias del pueblo? Hablan los radicales y dicen: que los socialistas a pesar de sus principios y de sus continuas protestas obreristas, tienen es[...] cias, automóviles, casas..., conventil[...] que no obstante vestirse de rojo [...] bien podrían usar sotana. ¡Verdad co[...] un templo! Y no hace falta continu[...] los demás partidos hacen lo mismo [...] por sus mismas declaraciones se ve q[...] los que gobierna y los que no gobie[...] nan, tienen un solo propósito: dar sa[...] tisfacción a sus individuales egoísmo[...] Esto lo sabíamos nosotros hace much[...] tiempo, sin necesidad de sus confesiones[...] lo que nos embarga de pena el corazó[...] es el que a pesar de tan elocuent[...] pruebas y de nuestra diaria prédica apo[...] lítica, haya todavía gran parte del «so[...] berano pueblo» que deposite su voto en la urna, acto que nos ecoleriza, y cuando el legendario Juan se lamenta porque no tiene pan ni techo, a pesar de que es nuestro hermano, con lo mucho que lo queremos, cuando nos viene con lloriqueos, no podemos menos de decirle: «¡Cállate, bien merecido lo tienes!»

Juan APARICIO

DESDE FUENTES

Nos comunica la comisión de la F. O, R. P., sección Fuentes, F. C. C. A., las fechorías de un tal Vicente Paz, personaje de pésimos antecedentes, él cual se dedica a hacer la peor de las obras en contra de los trabajadores organizados de aquella localidad.

El tal Vicente es uno de esos reptiels que se arrastran por el suelo, y que tanto abundan en todas partes, al cual lo secundan seis inconscientes más e igualmente ponzoñosos como él, y que responden a los nombres de Guillermo Anular, Martín Aguilar, Pedro Zabala, Ricardo Paz, Miguel Roldán y Joaquín Luque.

Nosotros debemos decirles a los compañeros de Fuentes, porque somos prácticos en la materia, que esos «hombres» padecen de una enfermedad grave qué se le da el nombre de «rastrerismo», y el único lenitivo para su curación es el jarabe «Paliano».

¡Leña, compañeros! ¡Mucha leña sin contemplaciones!

Huelga de las Barracas y Mercado Central de Frutos

La huelga sostenida por estos gremios durante un tiempo que sobrepasa ya los límites de toda previsión, sigue tan firme por parte de los obreros como si fuera el día 10 de Febrero o el 22 de Marzo, fecha en que los capitalistas nos lanzaron a la calle creyendo que el factor tiempo, y como consecuencia, la falta de recursos para subvenir a nuestras perentorias necesidads, nos haría renunciar a nuestos drerechos conseguidos y reconocidos por los mismos desde el año 1917. Hacía tiempo que los Barraqueros y exportadores de lanas y cueros venían preparando algo que les prometiera llevar a la práctica su tenebroso plan de trustificar este renglón de la producción Argentina, siguiendo el ejemplo de los cerealistas y frigoríficos quienes obran a su antojo acaparando los productos a precios irrisorios, y cuando ya no queda ni lo indispensable para atender y sostener a los mismos que sudaron a gota gorda para arrancar a la tierra el precioso filón, entonces, los elevan a tal extremo, que se constituye en manjar prohibido para la laboriosa abeja, quedándose los zánganos que nada hicieron, por dueños y señores. Tal objetivo está próximo a ser conseguido por los señores capitalistas: de todos es conocido el precio de las lanas y cueros antes de las fechas indicadas; comparense con los actuales y se verá que, aún antes de la guerra en muchos años, no se vió un desprecio y desvalorización tal y ésto todo en perjuicio de la producción Argentina; acaso en la actualidad estuvieramos en las mismas condiciones en cuanto al valor de de éstas materias primas, pero no puede dudarse que a no ser por la huelga, muchos millones de kilos se habrían colocados en los mercados europeos a precios razonables. ¿Qué dirían ahora los señores consignatarios que embaucados por unos pocos «vivos» extranjeros o con capitales extranjeros les hicieron creer que destruyendo las organizaciones obreras salvarían sus pesos y la patria amenazada? Les señalaron un peligro aparente para llevarlos a un precipicio real y a pesar de que ya conocen tal maquiavélico fín, no retrocedan prefiriendo convertirse en nuevos Geremías

que en breve llorarán la pérdida de su amada caja fuerte. Se titulan salvadores de la patria sin tener en cuenta que ésta se salva estableciendo principios de justicia y equidad, reconociendo los derechos de cada uno y trabajando dentro de las normas que la evolución de los tiempos va implantando, así entendemos los obreros que debemos obrar para bien de la humanidad. ¿Lo entienden así los señores Barraqueros y el M. C. de Frutos, únicos causantes de esta huelga y su prolongada duración? El M. C. de Frutos cuando tenía sus depó- tres modestos obreros por el hecho de que defendían su organización; no se le ocurrió esto durante los últimos tres años porque no convenía a sus intereses pero ahora sí, era oportuno, pués con ello se repartiría el mayor dividendo entre sus accionistas de cuantos ha producido durante su ausencia; no podía ser de otra manera desde que no pagaba jornales y cobraba los depósitos y a ésto se le llama defender la patria, según el criterio de monseñor Carlés y sus acólitos sin que desconozcan que tal modo de obrar tiene otro nombre bien claro y definido en los códigos. Unos y otros se forjaron la ilusión de que la resistencia obrera sería quebrantada en pocos días pero viendo que se prolongaba más de sus cálculos y conveniencias comerciales, fracasados todos sus manotones para someternos a sus antojadizos caprichos, resolvieron embarcar algunos lotes por el puerto de La Plata, rebajando al verificar la compra el mayor costo demandado por tal operación (sic) manifestaciones de los Barraqueros en las entrevistas con el Comité de Huelga, y a ésto llaman también patriotismo consecuentes con su modo de ver porque viendo su patria en peligro, «la plata», y viviendo en el Río de la Plata, no hay que pararse en nimiedades.

Señores Barraqueros, cuando tengáis terminada vuestra obra «altruista» y «patriotera», podéis tratar con los obreros organizados, seguros de que no nos ofenderemor por la tardanza.

UN OBRERO

Pensamiento

Creyendo la burguesía reaccionaria que, por medio de la guerra, mataría las ansias de liberación y castraría la rebeldía de los pueblos, lo único que consiguió fué precipitar la revolución social.

Cándido GUTIERREZ

Guerra al trust del tabaco y sus productos.

LA NOVELA PROLETARIA

La Sombra traicionera

Por la solidez de su construcción, el establecimiento carcelario semejaba un fuerte. De piedra y cemento construída la cárcel, sus muros ofrecían seguridad y confianza a la dirección. Arriba, a seis metros de altura, había una pequeña galería de un metro, la que formaba un largo pasillo con baranda de hierro. Por ese pasillo paseaban los centinelas. A cada cincuenta metros estaba ubicada una garita, en cuyo interior había un taburete, donde se sentaba el centinela en noche de lluvia o tormenta.

La cárcel era como una pequeña nación, y los presos como una pequeña humanidad que la habitaba. Allí se sucedían hechos y acontecimientos que no trasponían los compactos muros del edificio. Y para colmo de verguenza y de cinismo, allí, dentro de un mismo presidio, existía la diferencia de clases. Unos eran presos de primera categoría, otros de segunda, otros de tercera, y por sobre todos estos, estaban los presos distinguidos. A estos últimos, se les permitía todo, hasta la entrada de mujeres. Muchos de ellos salían de noche a paseo, cuidados por algunos guardianes. Y todos eran ladrones como los de «tercera», con la diferencia de que unos eran ladrones de poca cuantía y los otros eran ladrones de levita.

Sus habitaciones eran confortables y bien ubicadas. Los otros presos tenían la obligación de lavarles la ropa, hacer la higiene en sus habitaciones y hasta llevarles el café en la cama. Esto pasaba en la cárcel correccional de una república democrática y popular.

Los calabozos nunca encerraron el cuerpo de un «distinguido»; al contrario, como tenían tanto mando se tomaban la libertad de ordenar castigos a otros infelices.

Odiados por todos y por todos temidos. Malvados hasta con los impotentes, eran la personificación de la cobardía.

Los presos de cuatro celdas contiguas habían querido matarlos una vez a todos ellos, pero por una mala lengua todo quedó en la nada. No obstante ello, los recluídos fueron bárbaramente castigados.

De tarde, a la caída del cerpúsculo, se retiraban a sus celdas, llenos de tristeza y embargados por la melancolía del ambiente. Los celadores corrían los cerrojos y ya nadie podía salir de la celda.

Los «rancheros» pasaban distribuyendo la «tumba» y después de dos horas tocaba el sielncio. Entonces nadie se movía sin peligro de ser castigado.

Del corredor se oía el sordo ruido de los cuerpos que caían sobre los colchones.

Pasaba el «revisador» examinando cerrojo por cerrojo y entregaba a la guardia nocturna.

A las diez en punto el soldado de la primera garita gritaba el primero y tradicional «¡centinela alerta!» Y hasta las cinco de la mañana no terminaban de gritar, porque recién a esa hora el sol comenzaba a asomar en el Oriente

Fué después del primer grito que aconteció el suceso que vamos a narrar.

De día, durante las horas de recreo, en el patio se habían formado grupillos sospechosos que habían pasado inadvertidos a los ojos inexpertos de la guardia diurna.

Eran combinaciones de planes atrevidos, dignos solamente de presos que quieren a viva fuerza recobrar la libertad. Cuatro celdas en conjunto, con dos moradores cada una, habían concebido el plan. Un total de ocho hombres dispuestos a jugarlo todo.

Así que cambió la guardia de arriba, es decir, los centinelas, el que remplazó al de la primera garita dió el primer gito. Esa era la hora convenida. Los presos se incorporaron dispuestos: Eran hombres y como tales cumplirían su palabra, aunque perdiesen la vida. Cada celda por la parte posterior, tenía una reja con cuatro barrotes; a eso le llamaban ventilador. Y cuando sonó el grito del centinela, a un mismo tiempo, por lo scuatro ventiladores asomaron cuatro cabezas: eran los detenidos que ponían manos a la obra: No era necesario sino librarse de un barrote para hallarse en el patio.

La noche era fría. Soplaba una ventisca que hacía silbar los alambres del teléfono. Para protegerse de la inclemencia de la noche, los centinelas se recogieron al interior de las garitas, desde donde gritaban el «¡centinela alerta!» El ruido de las sierras que mordían, precipitadas, en los barrotes, se perdía en los silbidos del viento.

Los hombres afanados y sudorosos estaban prendidos como hormigas. Entre los mismos compañeros de celda había la disputa de ser uno y no el otro el que limase. Por eso, en la solemnidad del silencio, se sentía de cuando en cuando «¡déjame a mí!», y como si las palabrsa del que pedía no fueran pronunciadas, el que limaba dejaba que se las llevase el viento.

El primero que terminó fué el de la celda 13. Salió al techo y la gritó a las narices del vecino: «ché 15, yo ya estoy». En pocos minutos terminó el 15 y luego los otros dos. Los ocho amigos se encontraron en el patio, protegidos por el viento frío y por la densa sombra que proyectaban los árboles del establecimiento. Se miran largo y fijo, y había en los de ellos la fosforescencia de los ojos del gato. Toda articulación de palabra estaba demás. El plan lo habían combinado por la tarde y no debía sufrir variación ninguna. Mas no era hora ni ocasión para reformar. Eran ocho hombres y parecían ocho sombras. A través de la arboleda del patio iban deslizándose, agazapados, uno tras otro, como eslabones de una misma cadena. La cárcel dormía. Los centinelas continuaban gritando arriba sin sospechar lo que pasaba abajo. La quietud del patio animó a los prófugos, y avanzaron resueltos a morir o recobrar la libertad. ¡Es tan dulce la libertad! Ya estaban próximos a la sala de guardia, frente por frente a las habitaciones de los distinguidos. Allí se detuvieron. Los cuatro barrotes que antes habían servido para fortificar el encierro, ahora debían servir para conseguir la libertad. Avanzaron más. A medio metro estaba la puerta de la sala que buscaban. Era preciso entrar de sorpresa, apoderarse de las armas sin hacer ruído e impedir que tocasen timbre de alarma. Allí, una vez armados, atropellarían la puerta y harían fuego al centinela del portón. Pero todo dependía del golpe a la sala de guardia. El 13 avanzó el paso que faltaba y asomó la cabeza: sentados en hilera cuatro soldados dormitaban con sus armas entre las manos. Miró a sus compañeros y éstos leyeron en sus ojos vivaces toda la expresión de una alegría infinita. Volvió a espiar, y fué allí donde el 13 arruinó toda la fuga. Sin percatarse que una bujía le alumbraba por la espalda, él avanzó, y esa bujía proyectaba en el interior de la sala la sombra que había de traicionarlos a todos. Un soldado vió la primera vez la sombra, y, como no sintió ruido ninguno pensó que fuese una visión; más luego abrió tamaños ojos y percibió la realidad: era una sombra humana. Acto contínuo despertó a sus compañeros y se prepararon sin hacer el menor ruído.

Y cuando a una señal del 13 fueron los ocho a la carga, una descarga de frente y otra por la espalda los tumbó como si fuesen pajaritos.

Porque un preso distinguido con timbre en su habitación, habiéndose dado cuenta de todo, tocó el timbre y avisó a la directoria de la casa...

A la mañana temprano, cuando los presos limpiaban la sangre de sus compañeros infortunados, uno distinguido asomó la cabeza y al saber que era el delator, un fagina le dió tal cepillazo en la cabeza que brotó copiosa la sangre juntándose a la de los presos.

Era el compañero de cueva del 13

Arturo BARRILITO.

A todos los trabajadores del mundo

Los Nerones de Sur América. Salvajadas que aún no están catalogadas. Los antropófagos de levita apoyados por las autoridades, asaltan e incendian la Federación O. de Magallanes (Chile).

Trabajadores; oíd:

Pueblo; escuchad:

En nombre de humanos sentires; alzóse nuestra palabra ¡ya!

En nombre de las madres; hablado hemos ya:

En nombre de la justicia, de la sana y honrada justicia expresada nuestra protesta, hemos dejado ya.

Por lo noble; por lo justo, y por lo humano, alzóse nuestro verbo.

Verbo demolatrid, verbo depuratrid, exclamación de justicia.

El verbo, es la palabra. La palabra, es la idea.

Idea de humanidad, fué nuestro principio.

Idea de justicia, nuetro deeo.

Idea de ilbertad, nuestra finalidad.

De ellas no nos extralimitaremos un ápice.

Nuestras almas desgarradas por el dolor, brindan cariñosas sus girones, esos girones, es la expresión de la verdad inmaculada.

Decir la verdad, es atraerse castigos y enemigos.

¡Vengan los castigos!

¡Vengan los enemigos! La verdad será dicha.

¡Paso a la verdad! ¡Atrás, filibusteros!... corsarios de la filosofía, heréticos de la libertad individual y colectiva...!

¡Paso a la razón! ¡Atrás, los pretendidos idólatras, sofisticadores de la verdad!

De sus acres labios, oirán en esta hora suprema los pueblos y los hombres la verdad. La verdad amarga como la hiel, pero bella por lo elocuente, diáfana y pura como el azul del firmamento por que e isa verdad: Oídla Pueblo.

Los atropellos más vergonzosos que la historia proletaria registra, acaban de suceder en Punta Arenas, sede donde los «reyes y príncipes de la lana» tienen fijada su residencia.

La venalidad de un gobernador inverbe a quien los feudatarios sugestionaron con un puñado de «libras esterlinas» hizo que no trepidara un momento en la ejecución de sus inquisitoriales planes. La burguesía, ese conjunto de ocho familias entre los que se han repartido la vasta región de Magallanes, feudalizando el comercio y la industria; esos plutócratas con modalidades de brutos, de cafres, son los que idearon y puésieron en ejecución sus lóbregos y siniestros deseos. Esa nefanda obra, servirá para lapidar a Chile incluso a los amasadores del oro con la sangre de los indios inmolados, bajo pretextos de «civilización». Los asesinatos que ante los ojos del mundo habéis realizado ahora, en nombre de qué cosa lo habéis hecho? En nombre del oro, de ese metal envilecedor de conciencias y corruptor de las almas, de ese metal por el cual matásteis sin piedad al indio, de ese metal con el que vosotros, señores de horca y cuchillo hoy, ayer llenábais las botellas de alcohól vacías que en los campamentos del «Ona» recojíais.

Con el alcohól, envenenásteis la raza. Con las armas de fuego, las ametralláiteis sin piedad. La escena de ayer, la habéis repetido hoy; sois los chacales insaciables que averguenzan el siglo. El centenario que preparáis, no es el homenaje histórico; es el homenaje a vuestro «Becerro de Oro». Ante vuestros tronos de «Césares» acudirán los cortesanos de la tierra con sus vasallos, y rendidos a vuestras plantas los tendréis...

La incivilización impera en Magallanes, las habilidades de los judíos es superior a la de los Reyes, y los judíos, «reyes de la lana», verán doblarse los espinazos a los Reyes o representantes de ésots... La libra esterlina, es superior a los cetros y coronas de Europa. La época de Nerón, se vive en Punta Arenas; el centurión Parada, emborrachó a la soldadesca y, estos mestizos familiarizados con el asesinato alevoso, el robo y el estupro; estos olsdados crápulas, cretinos y depravados, gente en período de formación antropológica aún, son los carabineros que comanda Parada, y éstos, son los que para ser carabineros en Chile, después de infinidad de delitos que los Códigos Penales nŏ han previsto aún, han cohabitado en momentos de ebriedad hasta con la propia... madre.

Estas hordas de genízaros, sayones, esbirros, perros, canallas uniformados cuya investidura escuda su cobardía, esos bandidos, salteadores de caminos al amparo de su propia autoridad, merced a la cual siempre sus fechorías quedan impunes aunque sus delitos fuesen comprobados, como en el robo de 300 pesos y flagelamiento a un compañero en el camino de Ultima Esperanza el año 1917.

Con esta jauría de perros hidrófobos, han contado los vampiros de levita en esta tragedia que hasta los espíritus más fuertes horroriza. En élla, han tomado parte activa desde el fraile salesiano, al más degenerado borracho de arrabal. En élla, han tomado parte desde el más encopetado burgués, al más despreciable y miserable de los mendigantes de empleos. En élla, han tomado parte desde el gobernador Bulnes Calvo, ese mocoso y corrompido tirano, hasta el idiota y podrido polizonte. Los estragos de su obra cruel y salvaje, los presenció Bulnes Calvo con tranquilidad pasmosa.

Las consecuencias de esa horrorosa tragedia; ¡helas aquí!:

El compañero Ulises Gallardo, por no declarar una cosa que él ignoraba, se le atÓ a los piés un alambre que sujetaba una enorme piedra y en una noche obscura por las proximidades del taller «Minerva» fué arrojado al agua por un grupo de oficiales de carabineros y del Batallón Magallanes. Un fenómeno hidrográfico registrado en esos tenebrosos momentos en el canal, puso a salvo al fondeado arrojándolo a la playa.

A la altura de los tobillos le laceró el alambre la carne, incrustándose en una profundidad de más de tres centímetros.

Un compañero de nacionalidad española que a falta de recursos pernoctaba en la F. O. pereció carbonizado.

José Rodríguez fué atado por los incendiarios a una de las columnas del salón, pereciendo en esa forma entre las llamas.

Dos compañeros más, imposible de identificar, encontráronse carbonizados entre los escombros, de uno de ellos, sólo se pudo recoger el vientre, el resto del cuerpo había desaparecido.

Juan Sambelich, Juan Borich y un hermano de éste en compañía del ex-secretario del gremio de «Gente de mar y playa», y otro compañero más, después de ser apaleados bestialmente, fueron sacados en un tractor al campo, ignorándose la suerte que pueden haber corrido.

Santiago Pérez, maltratado y secuestrado en compañía del secretario del gremio de Mineros sólo las autoridades sabrán lo que de ellos ha sido.

Custodio Vilches, después del más brutal escarnio, le afeitaron la cabeza, las cejas y el bigote en la cárcel, sacándolo ocultamente de ella para fondearlo en el canal. Durante quince días, a la compañera de Vilches, le recibían los cancerberos de la cárcel la comida que le mandaban, para simular así mejor los infames propósitos que al gobernador Bulnes le asistían.

Este salvaje deseo no pudo llevarse a cabo por cuanto el capitán del buque de la línea del Pacífico, el correo «Orduña se opuso al pedido que de fondear a Vilches el gobernador hiciera. En la actualidad ignórase la suerte de este compañero.

Al compañero Villegas que, las fuerzas de carabineros sorprendieron por las próximidades de la F. O. cuando este local estaba convertido en volcán de fuego, a culatazos lo arrojaron a las llamas de las que aunque con quemaduras graves pudo salvarse milagrosamente.

A Ramón Cifuentes y a su compañera, se les sorprendió mientras dormían y, en paños menores fueron barbaramente apaleados mientras que los «mazorqueros» le exigían que les eneñase el local donde funcionaba la imprenta socialista y se encontraba la biblioteca locales éstos que también fueron destrozados. Comandaba esta mazorca que durante un trayecto de más de trescientos metros golpearon a Cifuentes, el señor Urbistondo.

Al objeto de que Cifuentes abandonara punta arenas, después de haberlo extorcionado hasta que le obligaron a publicar en el diario «El Magallanes» un artículo en el que decía que «no era cierto que se le hubiese atropellado». En el vapor Argentino ausentóse con su compañera de Punta Arenas pero, en sus corazones llevan las amarguras de la noche del 26 de Julio...

Más de doscientas casas habitadas por oberros, han sido allanadas. Estos atropellos eran llevados a cabo a altas horas de la noche.

Las casas a las cuales llegaban las hordas, eran totalmente destrozadas.

A una pobre mujer, compañera nuestra y madre de una niñita, después de ofenderla de palabra y de obra, le incendiaron todos los muebles y las ropas en plena calle. Mientras esto sucedía los cosacos (el cuerpo de carabineros) recorrían con velocidad vertignosa en tractores, las calles de la ciudad haciendo funcionar las ametralladoras en todas direcciones. Esos tractores, fueron cedidos por los latifundistas, esos señores que al arribar ayer a las playas de Magallanes, lo único que trajeron, eran los piojos adquiridos en la emigración...

Los perros, Torres y Aros; en el cuartel de policía y la cárcel, marcaron algunos compañeros con hierro candentes en la cara y en otras partes del cuerpo.

El señor Gorostiza, empleado en la casa Menéndez, en su desenfrenado canivalismo tiene ofertado 20.000 pesos para el que declare el paradero de dos compañeros conscientes...

Los obreros que resultaron víctimas de la ferocidad de los sayones y que la «Cruz Roja» asistió son los siguientes:

José Sobral: herido de bala en la cabeza, antebrazo izquierdo y contusiones en la cabeza. Francisco López Hernández; con heridas en la cabeza, cuerpo y manos. Francisco Triviño; contusiones en la cabeza. Aurelio Minelli; contusiones en la cabeza y herida cortante en la cara. Armando Rueda; heridas y contusiones en la cara y cabeza. Abraham Bustamante: lesiones en la cabeza y cuerpo. Fortunato Guerú; contusiones en la cabeza, cuerpo y manos. Pedro Pacheco; con contusiones en la cabeza y brazo. José Latorre; con contusiones en la cabeza. Emilio Imacher; herida cortante en la mano derecha. Rosendo Alvarez; con contusiones en la frente.

A conescuencia de las terribles heridas de la cabeza y de la nariz, falleció Mauriño Moreno.

De estos horrorosos atropellos, verguenza de las Repúblicas, son señalados como principales fomentadores de ellos, el abogado Temístocles Urrutia y el jóven médico y patriotero, Munizaga Ossandón.

Desde las columnas de «El Comercio» han sido azuzados los sabuesos del capital contra los trabajadores; de ese azuzamiento es el autor Urrutia, ese hipotótamo insaciable, ese aborto de la naturaleza equivocadamente hecho hombre; ese baboso de labios abultados, de cretino, es el que después de haberse usurpado el patrimonio de los menores Noelshen, de los que era tutor los abandonó en la calle como se arroja a un perro.

Días de luto, habéis ocasionado a Magallanes...

Días de tinieblas; os ocasionaremos a vosotros donde quiera que vayáis...

A los podridos oficiales del Batallón Magallanes, váis a doptarlos de aeroplanos para que desde las alturas masacren mejor al pueblo, a ese pueblo que, lentamente con la miseria lo habéis llevado a la agonía. Pero, tened presente

que, ese aire donde pretendéis sé mezcan los aviones de la muerte, será envenenado...

Vuestra agonía, será también horribie; a no ser compasivos, vosotros nos enseñáisteis...

La ley de Talión; la suprema justicia será que sabrá hacerse el pueblo, ésé pueblo al que tan bárbara e inhumanamente, habéis lacerado sus entrañas, ..

¡Salud, compañeros de Magallanes!
¡Salud, compañeros del mundo!

Un núcleo de OBREROS
Punta Arenas.

¡De frente, camaradas!

I —

Han visto, camaradas, brillar la nueva aurora,
Han visto cómo vuelven —
Los tiempos a cambiar —
Los hombres que quisieron con su idea traidora
Matar el sindicato, les ha llegado la hora,
Que tienen que rendirse —
Cansados de luchar.

II —

Ya iban varios meses de lucha, conductores,
En contra del tirano
Y soberbio capital,
Sin que rompiera, uno de ésos rudos señores
Que agotaron sus fuerzas sin otros pormenores
Que derrumbar un gremio
De genio y de moral.

III —

Hoy vuelven uno a uno, enfermos de verguenza,
Y entran a esa casa
Que han creído derrumbar
Y casi sin aliento, y llenos de tristeza,
Con la mirada turbia y gacha la cabeza,
Nos diçen, suavecito:
«Venimos a arregalr».

IV —

¡Oh!, pobres instrumentos; hoy se hallan convencidos
Que todo lo que han hecho
Lo tienen que pagar,
Y vuelven nuevamente los pobres, aburridos,
A nuestro sindicato, de plata bien munidos,
Para arreglar la cuenta
Que tienen que abonar

V —

¡De frente, camaradas!, que todo se ha ganado,
El triunfo nos corona
Con toda brevedad,
Han caído los burgueses, que tanto han renegado
Creyendo sucumbirnos, pero ellos se han ahorcado
Con hilos de conciencia —
De nuestra Sociedad.

Juan LOJO (hijo)

Reforma administrativa y disciplinaria de nuestro Sindicato

Uno de los puntos de más importancia es la reforma administrativa y la disciplina sindical; tema éste que debe preocupar a los compañeros de mayor capacidad en el gremio, haciendo una exposición de ideas que versen sobre este tópico ,haciéndolas conocer a todos los asociados, por medio de publicaciones en «El Látigo» para cuando lelgue el momento oportuno de discutirlas, los agremiados tengan un concepto formado de lo que han de aprobar o rechazar, aportando las iniciativas que se crean útiles a los intereses de la comunidad.

ADMINISTRACION—

1º El gremio de conductores de carros será administrado por una comisión central, compuesta de 11 miembros, inclusive 2 revisadores de cuentas, que tendrá por misión vigilar los intereses generales del gremio, distribuyendo los cargos en la forma sgiuiente: un Secretario, un Prosecretario, un Tesorero, un Protesorero, un Secretario de actas, seis Vocales y dos Revisadores de cuentas, comprometiéndose los compañeros que acepten los cargos en la siguiente forma:

a) Secretario: abrir la correspondencia y contestarla, de acuerdo con las resoluciones de la comisión o de la asamblea, debiendo quedar copia de toda ella en secretaía: —

b) En todas las reuniones de comisión, sean ellas ordinarias o extraordinarias, el Secretario debe confeccionar la orden del día, la que deberá ser entregada al compañero que sea propuesto para presidir el acto; estará a cargo del Secretario el llamar a reuniones extrraordinarias, siempre que sea necesario.

2º Prosecretario: desempeñará lás mismas funciones del Secretario en caso de ausencia de aquél, debiendo turnarse para concurrir todos los días a secretaría, además de los días fijados para la reunión de comisión.

3º Tesorero: estará a su cargo la administración del fondo social, en la siguiente forma:

a) No podrá tener en su poder una cantidad superior a pesos 200 moneda nacional, debiendo depositar en el Banco que designe el gremio cuando exceda de esta suma, no pudiendo atrasarse en más de 2 meses en publicar los balances generales del gremio:

b) Exigir de los tesoreros seccionales y del conserje la liquidación de los talonarios que tengan en su poder, antes de entregarles otros, no pudiendo hallarse en poder de éstos más de tres talones, quedando uno en reserva y dos debiendo liquidarse al Tesorero general.

c) Deben entregarse recibos con el membrete del Sindicato y con papel carbónico, todos los gastos que se efectúen en trabajos de organización, constando la firma del que efectúe los gastos, debiendo pasar a reinión de comisión para que le de el Visto Bueno, debiendo llevar como constancia la firma del Tesorero y del Secretario.

d) Todo útil de Secretaría que exceda de un peso debe constar como comprobante la factura de la casa comercial donde ha sido adquirido. —

e) Los revisadores de cuentas rechazarán toda factura que no lleve el Visto Bueno de la comisión, con la firma del Secretario y Tesorero, cuando efectúen la revisación de los Balances.

4º Protesoréero: desempeñará las mismas funciones de lTesorero en caso de ausencia de aquél, debiendo liquidarle al titular lo más pronto que le sea posible no pudiendo tener en su poder una suma que exceda de pesos 50 moneda nacional.

5º Secretario de actas: tendrá la obligación de levantar las actas en las reuniones de comisión, y en las asambleas, debiendo constar la presencia de los concurrentes a comisión, en actas.

a) Pasár las actas al libro.

6º Vocales: están en el deber de concurrir a las reuniones de comisión por formar parte de ella, debiendo ser designados con preferencia para las delegaciones.

COMISIONES SECCIONALES—

Podrán abrirse Secciones en cualquier radio de la Capital o pueblos circunvecinos, para comodidad de los compañeros, siempre que las entradas de la Sección arrojen un superávit de un 30 por ciento de las salidas.

a) Las secciones que se abran o las que están instaladas, deben circunscribirse al radio designado;

b) Las comisiones seccionales se compondrán en la siguiente forma: un Secretario, un Tesorero, un Secretaroi de actas y seis Vocales, desempeñando los cargos en la siguiente forma:

c) Secretario: Pasar notas-invitación a las fropas o a los patrones, no pudiendo dar curso a ninguna correspondencia que proceda de otro Sindicato, y sí contestarla, remitiendo la misma, indicando adónde deben dirigirla;

d) Administrar la Tesorería seccional en la misma forma que la central, liquidando las cuentas al Tesorero o Pro de la central;

e) Vocales: desempeñarán las mismas funciones de la central; revisadores de cuentas: revisar los balances seccionales:

Manuel GIL
(Concluirá)

Los consumidores de productos boicoteados traicionan la causa de los trabajadores.

Correo sin estampillas

Enrique Badessief. — San Vicente, Córdoba. — Agradecemos sus ofrecimientos, pero debemos advertirle que este periódico es costeado por la sociedad de resistencia «Conductores de carros de Buenos Aires», y fué creado, pura y exclusivamente, para erigirse en defensa de nuestro sindicato y hacer propaganda social revolucionaria; por lo tanto, nosotros establecemos canje, correspondencia y relaciones con todas las entidades obreras, centros culturales, periódicos de ideas y todos los compañeros que lo soliciten; en vista de lo cuál, queda anotado su nombre y dirección para remitirle «El Látigo del Carrero» a su domicilio. — Si Vd. desea mandarnos algunos datos del movimiento gremial y social de esa, puede hacerlo cuando guste, pero volvemos a hacerle presente, que toda nuestra obra es a base de desinterés.

Fernando Golt. — Extrañamos que se olvidara de nosotros en los últimos números; esperamos que, en lo sucesivo, será más consecuente.

Domingo Ventura. — Alvarez (F. C. C. A.) — Esperamos algo de Vd.

Moisés Sánchez — Daireaux. — Se le hace extensiva la explicación que se le da al compañero Enrique Badessief, de Córdoba.

Santos Cervoni. — Lo que Vd. mandó llegó tarde, en otro irá.

Francisco Bautista Rímoli. — Va en el próximo.

Liberio della Lata. — También en el próximo. 2

José Siciliano. — Llegó tarde; irá en el próximo.

ALBINO DARDO LOPEZ

Otro Titán cayó; ¡maldito sea!,
Otro pregón de púrpura vestido
Ante el peso fatal del Hado adverso
Doblega la rodilla, y cae vencido!
Fué mártir de un ideal y fué soldado,
Fué bardo y fué pregón de un sueño rojo,
Fué padre espiritual del pueblo esclavo
A quien le ha dado idealidad y arrojo.
Hombres así, adustos y resueltos,
El pueblo necesita en esta hora,
Ya que doquiera, por doquier se mire,
Surge rojiza y magestuosa Aurora.
¡Colega y compañero! Los alumnos
De tu escuela ideal y justiciera,
Prometemos seguir tus mismas huellas
Hasta llegar a tu soñada Era.
Prometemos luchar altivamente,
Con el arrojo del viril mancebo,
Que no se amolda a las caducas leyes
Ni se oculta a la luz del nuevo Febo.
Y batallando así, sin un desmayo,
Ni flaqueando el ardor en la contienda,
Recordaremos al Titán caído,
Que nos marcó la victoriosa senda.

Fernando GUALTIERI

Resumen de nuestras últimas asambleas

La efectuada el 9 de octubre de 1920.

Se da lectura del acta y es aprobada.

El camarada secretario informa que la comisión envió un saludo al congreso de la Fdción. Comunista en nombre del gremio; informa también que la comisión, previa consulta con las comisiones de barraqueros y obreros del puerto, sección Diques y Dársenas, acordó que no era conveniente por el momento hacer efectiva la solidaridad amplia a conductores de carros, y por tales razones, se acordó enviar dos delegados a la asamblea de obreros del Puerto, Defensa 856.

Informa el compañero secretario, que se invitó a la Federación Obrera Molinera, para que obligara al tropero Bosco a que arreglara su conflicto con esta entidad, y después de los trámites preliminares, el triunfo ha sido completo.

Informa luego, que el tropero de la Cruz también intentó sondear el ambiente de nuestra comisión, dirigiéndose a la F. O. Marítima, la que a la vez, invitó a una delegación de conductores para que directamente discutieran el arreglo, nombrando al efecto a 3 compañeros de la comisión y 6 de la tropa, no arribando a nada concreto.

Informa respecto a la delegación a Parque Patricios para arreglar con Peña, y que la comisión le exige la expulsión de todo el personal que traicionó el movimiento, suplantándolo por compañeros mandados por el sindicato, y abonando ocho jfornales a cada compañero, y cien pesos por cada chata, en concepto de gastos y subsidios pro sostenimiento del loc-kout.

Puesto a discusión de la asamblea, esta se pronuncia de acuerdo con la comisión.

Un compañero, hace indicación que debe informársele al gremio la marcha del comitUé pro unificación, y se le contesta que los delegados al comité no han concurrido a la asamblea no obstante haber sido invitados expresamente por medio de una nota.

Asunto Serrano

Un compañero censura a la comisión por haber aceptado un arreglo con un hermano del tropero, el cual consistía en que este le había comprado los carros y llevaría personal asociado. Otro compañero hace moción para que dicho comprador sea invitado de nuevo ante esta comisión y es aprobado.

Después de una breve discusión, se acuerda que se continue respetando el pliego de condiciones, hasta la próxima asamblea.

A continuación, el compañero secretario informa que el compañero Gonzalez, en reuniones aisladas, vertió frases que hieren la dignidad de la comisión; dicho compañero, en corrilos, manifestó que una «camarilla» se había apoderado del gremio; se forma un entredicho entre varios compañeros y, sin que Gonzalez arribara a concretar cargo algona, por ser hora muy avanzada, se pasa a cuarto intermedio, hasta la próxima asamblea, quedando pendiente de la orden del día. Correspondencia.—Asunto comité pro presos y asuntos varios.

Se lavanta la sesión siendo las 2 horas del 10 de octubre de 1920.

La efectuada el 23-10.1920

Se da lectura del acta anterior y es aprobada sin observaciones.

Se trata de nuevo el asunto horario, y después de una amplia discusión, se acuerda no tocar al horario ni al pliego hasta una próxima oportunidad.

Un compañero dice que tiene cargos que formular a la comisión; se le invita a que los concrete, y después de exponer una serie de dichos oidos en la calle, sin que tuvieran mayor base de afirmación, le contesta el compañero secretario en nombre de la comisión, dándole amplias explicaciones de la conducta observada por la comisión, mediando varios compañeros en la discusión para aclarar todos los detalles, llegando a la conclusión de que no existían cargos y que toda la polvareda levantada no pasaba de ser una novela de dichos callejeros, en vista de lo cual, a petición de un compañero se aprueba una moción acordándole un voto de confianza a la comisión para que continue como hasta aquí, votada por unanimidad y aclamación.

El compañero secretario informa que acaba de llegar a la asamblea una comunicación grave de parte del comité de huelga de los obreros de las Barracas y mercado central de frutos, la cual hace mención de que hordas del elemento patronal atacaron a mano armada al compañero Villarino, el cual se halla detenido con Fernandez y otro compañero.

Teniendo en cuenta que el comité quedaba en acefalía y a indicación del mismo compañero portador de la ingrata noticia, se nombran dos compañeros del seno de la asamblea para reintegrar aquel comité.

Siendo ya la hora muy avanzada, se levanta la sesión a las 2 horas del día 24, pasando a cuarto intermedio, quedando pendiente de la orden del día, correspondencia, Comité pro presos, y asuntos verios.

La habida el 30-10-1920

Se da lectura a una nota del Comité pr-presos, en la cual solicita apoyo solidario para los detenidos de Barrancas; puesta a discusión un compañero hace moción para que se le donen 200 pesos, para que los distribuya como crea más conveniente; puesta a votación resulta aprobada.

Se continua tratando el asunto anterior, relacionado con el litigio, con el comité pro-presos, dimitente.

Informan los delegados nombrados por la comisión ante el comité pro-presos, manifestando las impresiones allí recogidas, expuestas por los miembros del comité, de que el abogado Borda Roca, no da seguridad de que los presos salgan en libertad.

Después de ser el asunto ampliamente discutido, un compañero hace moción para que la asamblea apruebe la actitud asumida por la comisión, que dicho sea de paso, no ha hecho más que cumplir el mandato del gremio.

Se da lectura a una nota del comité pro-unificación solicitando recursos pecuniarios para atender a la marcha del comité; por no estar presentes los delegados al mismo, se posterga para otra asamblea.

Se da lectura a una nota de los obreros mosaistas en la cul solicitan solidaridad para poder triunfar contra determinados burgueses al mismo tiempo informan dos delegados respecto a la marcha de aquel movimiento; varios compañeros hacen uso de la palabra y por último se acuerda, teniendo en cuenta la situación porque atraviesa nuestro gremio, esperar una oportunidad más propicia.

Se trata un pedido que hacen los carpinteros centro, solicitando solidaridad para una obra situada en la calle Bolivar y Caseros.

Se les contesta que los obreros que trabajan allí exigen la tarjeta a conductores, por lo tanto no se paralizó el transporte de materiales, mientras no se averigue que esos trabajadores están organizados en sus respectivos sindicatos.

No habiendo más que tratar se levanta la sesión, siendo las 2 horas del día 31-10-1920.

Guerra a los cigarrillos «Círculo de Armas» y «Barrilete».